



El exilio de los niños

Recibimiento a los niños vascos a su llegada a Gran Bretaña, h. 1937.
Agencia EFE, Madrid.



Niños vascos en Gran Bretaña

Natalia Benjamin

(Oxford Brookes University)

“Es imposible no quererlos.”

Hijos míos, en estos momentos de preocupación, viéndoos partir para quedar a salvo de las bombas, en estos mismos momentos en los que os escribo estas palabras paternales, veo caer las bombas de los asesinos y a la gente correr a los refugios. Siento el bramido y las vibraciones del bombardeo, pero ya nada me asusta, y ahora que sé que vosotros, niños, estáis a salvo, a nada temo. Cuando lleguéis a Inglaterra, donde os esperan con los brazos abiertos, decidles que no hay niños en el mundo que estén sufriendo tanto como los niños españoles y que tanto vosotros como vuestros padres les estaréis eternamente agradecidos porque en estos tiempos terribles os van a salvar de ser víctimas de las llamas, de esta guerra odiosa que comenzaron esos fanáticos y que está destruyendo a España.¹

Este conmovedor pasaje pertenece a una carta de un padre vasco enviada el 15 de mayo de 1937 a sus tres hijos que estaban a punto de ser evacuados a Gran Bretaña. La angustia de tener que separarse de sus niños es bien palpable: no podemos dejar de simpatizar con su deseo de mandarlos lejos, a un lugar seguro, para protegerlos de la inseguridad y el horror de las matanzas que los bombardeos causaban a diario.

La situación en España era extrema: Franco había impuesto un bloqueo a lo largo de la costa norte y desde el 31 de marzo de 1937 dio comienzo a una persistente ofensiva diaria contra Bilbao y otras ciudades importantes. Las bombas caían casi todos los días; su sordo sonido contrastaba con el sonido agudo de las baterías antiaéreas. Las sirenas avisaban a la gente del peligro inminente, de que debían apresurarse al refugio más cercano, normalmente de muy rudimentaria naturaleza, el sótano de una casa o, más a menudo, un túnel de ferrocarril. En una terrible ocasión, un tren pasó por uno de esos túneles durante un bombardeo, matando a todos los que allí se refugiaban. La ayuda humanitaria conseguía llegar, pero el bloqueo de la costa vasca hizo imposible el envío de comida. De esta forma, empezaron a escasear los alimentos, había largas colas a las puertas de las tiendas, con frecuencia interrumpidas por los gemidos de las sirenas. Mr. Stevenson, el cónsul británico de Bilbao, siguiendo el ejemplo de Francia, que ya había acogido a miles de refugiados, solicitó al Foreign Office el 8 de abril de 1937 que aceptara a niños vascos, pero le fue denegado.

El clímax se alcanzó el 26 de abril cuando aviones de la Legión Cóndor, suministrada por los nazis, bombardearon Guernica. La ciudad quedó destruida casi por completo; era la primera vez que se daba un bombardeo de saturación de una población civil. Esta deliberada atrocidad causó una profunda impresión: independientemente de sus ideas políticas, la gente estaba horrorizada y, así, surgió un amplio movimiento de solidaridad internacional. Se creyó que Bilbao y otras ciudades sufrirían el mismo destino que Guernica. Bajo la presión de la opinión pública, el gobierno vasco solicitó a otros países que ofrecieran asilo temporal a los niños.

1. CLOUD, Yvonne: *The Basque Children in England*, Londres, Victor Gollancz, 1937, pág. 10.

A finales de noviembre de 1936, se había formado el National Joint Committee for Spanish Relief (NJCSR) (Comité Conjunto Nacional para la Ayuda a España), en el que participaban representantes de los sindicatos, los partidos laborista y conservador, los católicos, etc. Se trataba de una organización de amplio espectro cuyo propósito era la coordinación de distintas organizaciones de ayuda. Su presidente era la duquesa de Atholl, diputada por el partido conservador, a quien se la llamaba “la duquesa roja” por su conciencia social. El 1 de mayo de 1937 se publicó una carta suya en *The Times* por la que se unía a la campaña para instar al gobierno a aceptar a niños vascos. El 3 de mayo en la Cámara de los Comunes, Anthony Eden se abstuvo de tomar una decisión al respecto, a pesar de la creciente presión de la opinión pública. El NJCSR, no obstante, envió a Leah Manning, ex diputada laborista y educadora, a España a valorar la situación y a organizar una posible evacuación a Gran Bretaña. En principio, el Foreign Office se mostró poco comprensivo con sus demandas, pero tras una intensa campaña de envío de telegramas a gente influyente, aceptó a disgusto el 15 de mayo, su solicitud de acoger temporalmente en Gran Bretaña a 2.000 niños refugiados.

Había, sin embargo, que cumplir ciertas condiciones. El gobierno, intransigente, se negaba responsabilizarse económicamente de los niños, alegando que eso sería una violación del tratado de no intervención, y exigió al NJCSR que garantizara 10 chelines semanales para el cuidado y educación de cada niño. Éstos debían ser de edades comprendidas entre los 5 y los 15 años y 300 adultos (profesores, asistentes y padres) les acompañarían. Se les permitiría desembarcar en Gran Bretaña siempre que se les repatriase cuando hubiera pasado el peligro. El gobierno también insistió en que la selección de los niños fuera imparcial, es decir, serían tanto hijos de padres políticamente alineados con el bando nacional como hijos de partidarios de la República.

El 15 de mayo se formó el Basque Children's Committee (BCC) (Comité para los Niños Vascos) que se centraría en el cuidado y alojamiento de los jóvenes refugiados de Vizcaya: estaba integrado por representantes de los Cuáqueros, el Ejército de Salvación, el Congreso de Sindicatos, la Fundación Salvar a los Niños, Ayuda Médica a España, de iglesias católicas y protestantes y de partidos políticos. El sentimiento popular en Gran Bretaña hacia el conflicto estaba mayoritariamente a favor de la causa republicana y, así, se abrieron en todo el país sucursales del BCC para coordinar la acogida de los niños. En general, la actitud del pueblo británico en este asunto fue espléndida, aunque se dieron reacciones hostiles en la prensa conservadora. Por ejemplo, un diario de Birmingham publicó en titulares: “Los británicos antes que los vascos”. El *Daily Mail* intentó predisponer a la opinión pública en contra, calificando a los refugiados de “rojos alborotadores”.

En Bilbao, la radio anunció que los niños inscritos para la evacuación a Gran Bretaña debían presentarse a un examen médico en las oficinas de la Asistencia Social. Dos médicos británicos, el Dr. Richard Ellis y su esposa, la Dra. Audrey Russell, volaron ex profeso para ello. Debido a los bombardeos, gran parte del trabajo tuvo que hacerse de noche. Al Dr. Ellis le sorprendió la resistencia de estos niños y su buen estado general de salud, dadas las penurias pasadas, aunque, debido a la deficiente dieta tenían problemas de peso y una alta incidencia de caries. Tras el reconocimiento médico, a cada niño se le daba un disco hexagonal de cartón con un número de identificación y la frase “Expedición a Inglaterra” inscritos en él, que debían llevar claramente colgado o prendido en sus ropas. Era el cordón umbilical de identi-

2. Esta cifra varía ligeramente en las distintas versiones de Arrien, Bell y Legaretta. Las cifras dadas provienen del Boletín núm. 7 del NJCSR del 10 de junio de 1937.

dad que en algunos casos se rompería para siempre. Se les dijo que prepararan dos juegos de ropa y que volvieran el 20 de mayo, fecha en que, a las 2.30 p.m., se les llevaría en grupos de 600 en tren desde Bilbao al puerto de Santurce. Se creía que los niños sólo estarían separados de sus padres por unos meses, pero los padres no podían ocultar su tristeza cuando se despidieron de ellos. Los noticieros de la época nos muestran dolorosas despedidas entre la confusión y la angustia reinante en el muelle. Muchos de los niños jamás volverían a ver a sus padres, hermanos, primos o amigos que los despidieron aquella tarde en Santurce. Igualmente, muchos de los que les decían adiós serían conscientes que podrían no estar vivos para cuando los niños regresaran.

El barco que los llevaba a Gran Bretaña, el *Habana*, era un transatlántico de 10.500 toneladas que ya había realizado dos viajes a Francia con otros niños. Fue así el barco más importante en la evacuación de los niños vascos. Construido en los años veinte, su nombre originario había sido *Alfonso XIII* pero con la República se le rebautizó con el de *Habana*. Aunque su capacidad era de 800 pasajeros, el buque transportó a unos 3.840 niños, 80 maestras, 120 asistentes, 15 curas católicos y los dos médicos,² además de la intrépida Leah Manning, quien había conseguido convencer al gobierno británico de que aceptara al doble de niños que se dijo en un principio. El presidente vasco, José Aguirre, estuvo a bordo para despedirlos. Partieron el 21 de mayo a las 6.40 de la mañana. Hacinados en el barco, dado que no había camas para todos, muchos tuvieron que dormir en los pasillos, el salón del bar y en los botes salvavidas. Las marejadas del golfo de Vizcaya unidas a que a los niños se les había dado de comer bien antes de partir, provocaron que la mayoría sufriera de serios mareos. Se envió un comunicado a Southampton para que cuando el *Habana* atracase otros buques no hicieran sonar sus sirenas, sonido que los niños identificaban con un inminente bombardeo aéreo.

Al aproximarse el barco a Southampton el 23 de mayo, el alcalde y su comitiva recibieron a los niños con música. En el muelle había representantes del gobierno, periodistas y miles de personas. Los niños estaban excitados, pensaban que todas las banderitas y adornos se habían colocado para celebrar su llegada. Más tarde supieron que era por la coronación de Jorge VI que había acontecido hacía diez días antes. Antes de desembarcar, se les sometió a un nuevo reconocimiento médico, llevado a cabo por el Dr. Maurice Williams, el oficial médico del puerto, junto con otros nueve médicos y enfermeras. Al concluir, se les ataba a los niños una cinta de color en la muñeca izquierda. Si la cinta era blanca indicaba que el niño estaba "limpio y sano"; de color rojo, que se hallaba en estado verminoso y debía pasar por los baños para ser desinfectado. Esto causó especial aflicción a las chicas afectadas, cuyas ropas había que quemar y a las que se les tenía que cortar el pelo. Una cinta azul significaba enfermedad contagiosa y el tener que internarlo en un hospital para enfermos infecciosos.

Los que recibieron el visto bueno fueron enviados a un campamento en North Stoneham en Eastleigh, que se había montado en tres campos cedidos por Mr. G. A. Brown de la granja de Swaythling Lane. Con un notable esfuerzo de toda la comunidad, el campamento quedó listo en tres semanas. Los voluntarios (*boy scouts*, exploradoras, estudiantes, rotarios, representantes de partidos políticos, la Sociedad Cooperativa y empleados de servicios públicos) trabajaron sin pausa, incluso en días festivos, para preparar un campamento con capacidad para 2.000 niños: su sorpresa fue mayúscula cuando se les dijo que se esperaba el doble. Instalaron desagües y cañerías y montaron unas 500 tiendas de campaña, así como varias

marquesinas enormes alquiladas al Ministerio de Defensa. Chicas estudiantes convirtieron los estandartes utilizados como adornos en la coronación en sacos de dormir para los refugiados.

Las diferencias ideológicas estaban presentes entre los niños de mayor edad, cuya conciencia y pasión política asombraba a sus anfitriones. Se dividió a los niños en tres áreas principales según las afiliaciones registradas por sus padres. De esta forma, había una sección republicana/socialista, otra comunista/anarquista y otra vasca nacionalista. Esta última tenía una gran tienda que hacía de capilla. Estas divisiones exacerbaron las tensiones entre los niños y, en ocasiones, bandas rivales llegaron a ocasionar problemas. Pero tales divisiones no eran tan radicales: algunos padres al registrar a sus hijos, viendo que los sitios de su afiliación política ya estaban cogidos, los registraban en otro grupo para asegurarles el pasaje a Gran Bretaña. Cuando se le preguntó sobre tal segregación, el historiador Gregorio Arrien respondió: "Aquel hecho fue una desgracia y una equivocación. Pero la verdad es que el PNV, los padres de los niños católicos y nacionalistas y algunos sacerdotes llegaron a imponer esa división, porque no querían que sus hijos se mezclasen con los hijos de los rojos".³

Se separó a las chicas de los chicos, había de ocho a diez niños por tienda y una maestra y un asistente por cada cuatro tiendas. Al principio algunos niños "perdieron" a sus hermanos o hermanas y tardaron dos días en volverse a reunir. Aparte de las tiendas dormitorios había otras para administración, abastecimientos, comedor, servicios médicos y ropa (todos los días llegaba ropa donada por diversos almacenes). Como el aeropuerto quedaba muy cerca de North Stoneham, se pidió a los pilotos que dieran un amplio rodeo para no asustar a los niños por traerles a sus memorias los bombardeos nacionales en Vizcaya.

Todo fue muy caótico al principio, especialmente al servir la comida se formaba una cola enorme. Después se instaló una marquesina con capacidad para 250 y se organizaron varios turnos. El primer almuerzo duró cuatro horas en servirse, los niños hambrientos se impacientaban. Los grupos que aún no habían comido llevaban una banda amarilla en el brazo. Los chicos mayores se negaban a llevarla por ser el color de los regulares marroquíes de Franco: estaban dispuestos a no comer antes que ponérsela. Algunos niños muy hambrientos hicieron cola dos veces. Estaban encantados de poder comer pan blanco y chocolate, cortesía de Cadbury. Se dieron casos de acaparamiento de víveres, que pronto cesaron cuando los niños se dieron cuenta de que la comida seguía llegando. Alimentar adecuadamente a 4.000 personas requería de ingentes cantidades de suministros. Según el boletín núm. 7 de la NCJSR del 10 de junio de 1937, los aprovisionamientos fueron: 40.000 naranjas, varias toneladas de cebollas, 2.250 litros de leche al día, 4.000 raciones de chocolate y grandes cantidades de pan y mantequilla. El campamento dependía en gran medida de las donaciones de granjeros de la zona y de grandes empresas. Los que visitaron el campamento notaron que en tan sólo diez días ya se había producido un cambio en los niños: habían ganado peso, no estaban tan pálidos, no se les veía tan angustiados y algunos volvían a sonreír. A pesar de esto, había siempre una tristeza de fondo ya que muchos no recibieron noticias de sus padres durante semanas, si es que llegaron a recibir alguna.

Durante las primeras semanas hubo problemas materiales con las infraestructuras del campamento, tales como las instalaciones sanitarias, los desagües inadecuados, la falta de familiaridad de



Grupo de niños en la cubierta del barco *Habana*, 1937. FUE, Madrid.

Niños escribiendo en el campamento de refugiados de North Stoneham, Gran Bretaña, 1937. CEGES-SOMA, Bruselas.





Niños comiendo en el campamento de refugiados de North Stoneham, Gran Bretaña, 1937. Agencia EFE, Madrid.

Campamento en North Stoneham. Niños en fila para comer, Gran Bretaña, 1937. CEGES-SOMA, Bruselas.



los niños con las letrinas del campo, mantas y camas mojadas después de una tormenta; a todo esto se añadían las dificultades psicológicas de consolar a niños nerviosos y angustiados, fuera de su ambiente y temerosos del destino de sus padres. Otro problema era que la mayoría de los voluntarios no hablaba español, por lo que la comunicación resultaba difícil. Se llamó a algunos estudiantes universitarios de idiomas, pero nunca parecía haber suficientes intérpretes, lo que daba lugar a numerosos malentendidos.

North Stoneham llegó a ser como una pequeña ciudad, con todo tipo de facilidades, incluidas duchas, electricidad, teléfono, un cine, un escenario para representaciones y bailes y altavoces para dar las noticias e informar de las distintas actividades que se organizaban. La gente de la zona, al principio, se acercaba a la alambrada y contemplaba a los niños como si fueran animales en un zoo. Los niños se quejaron de que se sentían denigrados por ser observados de tal manera. Otros les tiraban caramelos y cigarrillos. Algunos visitantes comentaban sobre la gran cantidad de fumadores que había entre los chicos. No se organizaron clases de forma sistemática, al fin y al cabo era verano, así que los niños se veían con mucho tiempo libre y, en ocasiones, se dedicaron a hacer travesuras. Un grupo de ellos decidió marcharse a Londres, se les encontró y se les trajo de vuelta; otros “recolectaban” manzanas de huertos cercanos. En otro incidente, se dio parte de que algunos chicos tiraban piedras a los catafaros de la carretera. Se descubrió que este comportamiento antisocial se debía a que el nombre del fabricante de los catafaros se llamaba “Framco”. Hubo también problemas de disciplina, especialmente entre los mayores, que se molestaban por sentirse tratados como niños. Eran más maduros de lo que les correspondía por edad y muy conscientes políticamente: sus padres y hermanos mayores luchaban o habían muerto, habían excavado trincheras en el frente, se habían convertido en los cabezas de familia. Los organizadores se dieron cuenta de esto y los pusieron juntos en una sección del campamento donde se les dio un cierto margen de autogobierno y se les animó a colaborar con el personal del campamento.

Con casi 4.000 residentes, era necesario seguir horarios muy estrictos. A las 7 de la mañana se emitía música por los altavoces para despertar a los niños. Entonces se les decía: “Niños, abrid puertas y ventanas, ¡que entre el sol!”. Se levantaban y lavaban al aire libre, después tenían que ordenar y limpiar las tiendas, que pasaban a ser inspeccionadas. Todos los días se premiaba a la tienda que estuviera mejor ordenada. El desayuno se servía a las 8 a.m., pan con mantequilla y leche. De 10 a 11.30 a.m. se daban las clases y después educación física. El almuerzo era a la 1.30 p.m., solía ser carne con verduras, o un guiso, con pan y fruta. Por la tarde había un descanso para la siesta, tras ella se organizaban juegos y actividades diversas: se proyectaban películas en el cine del campamento, había bailes, fútbol y boxeo. La cena se servía a las 7 p.m., pan con chocolate. La hora de dormir era a las 9 p.m., cuando se apagaban las luces.

El 20 de junio de 1937 llegó la noticia de que Bilbao había caído. Hubo un gran debate en el comité sobre la manera de cómo decírselo a los niños. Al final, Mr. Henry Brinton, el comandante del campo, se lo comunicó en inglés. Como pocos lo entendieron, uno de los curas, el padre Cortez, les dio la noticia en español. Los niños empezaron a llorar y gemir; algunos saltaron a los altavoces, les tiraban piedras y terminaron por volcar la caravana donde estaban instalados. Otros volvieron llorando a las tiendas a que las maestras, las señoritas y el personal inglés les consolaran. Unos trescientos niños se escaparon con la intención de llegar a Southampton y embarcarse de regreso a casa. La policía encontró a algunos a más de seis kiló-

4. Herminio Martínez en LENNON, Peter: "Tom Roots", *Guardian Society*, 22 de mayo de 2002, pág. 6.

5. URBINA, Jesús: *Corazón de Cartón*, Domingo Eizaguirre (comp.), 1999, pág. 17.

6. URBINA, Jesús: *Corazón de Cartón*, Domingo Eizaguirre (comp.), 1999, pág. 16.

metros del campamento y les trajo de vuelta. Al día siguiente no hubo toque de diana, se les dejó dormir hasta tarde. Sus esperanzas de volver pronto a España se habían desvanecido.

La idea era que había que dispersar a los niños a hogares, centros de acogida, o "colonias" lo antes posible. Las sucursales del BCC de cada zona empezaron con los preparativos para proveer alojamiento permanente a grupos de niños. El gobierno vasco había insistido en que no fueran adoptados, sino que permanecieran en grupos para no perder su identidad nacional. El Ejército de Salvación fue la primera organización en ofrecerse a darles asilo, y acogió a 400 niños, seguidos de los católicos, que se comprometieron a acoger a 1.200. Poco a poco los niños empezaron a abandonar el campamento en grupos para así acomodarse en residencias más estables situadas en diversas regiones de Gran Bretaña. En un mes, otros 1.500 niños se habían marchado a hogares católicos, generalmente conventos, o bien a residencias gestionadas por los BCC del lugar. El BCC quería que los hermanos y hermanas se mantuvieran juntos, pero los católicos insistieron en que los grupos fueran de un solo sexo, supuestamente para preservar los valores morales. Esta nueva separación causó mayor dolor aún a los niños, alejados de sus padres y de su país. Algunas familias adineradas cedieron sus casas, como fue el caso de Sir Paul Latham, que acogió a un grupo en el castillo de Herstmonceaux, o Lord Faringdon, que puso a disposición una casa en su finca de Buscot Park. Otras organizaciones también ayudaron a los niños: la Peace Pledge Union ofreció sus dependencias en Langham, cerca de Colchester; la London Teaching Association subvencionó a un grupo que se alojó en una mansión en Theydon Bois, y que llamaron el Leah Manning Home.

En total se formaron más de cien colonias diferentes. Las condiciones de cada una de ellas variaban considerablemente. En algunas eran muy buenas con muchos voluntarios que participaban en su mantenimiento; en otras, no lo eran tanto. Los niños eran trasladados de unas a otras, sobre todo a raíz de que comenzara la repatriación y algunos regresaran a España. Herminio Martínez nos dice: "Me mandaron a todas partes. A Swansea, a Tynemouth, a Brampton, cerca de Carlisle. El peor sitio fue Margate. El invierno de 1939 fue horrible, y no había calefacción. Estaba en tan mal estado que hubo que cerrarlo. Me enviaron a Leicester a vivir con una familia. Con ellos fui muy feliz, pero, por esas fechas, me separaron de mi hermano".⁴

Los que fueron a la residencia del Ejército de Salvación, Congress Hall en Clapton, en el este de Londres, se les envió allí a los tres días de llegar al campamento. Sin duda fueron objeto de una cariñosa acogida, pero les sorprendió las señoras vestidas con tan curiosos uniformes: "Había que verlas, tan pulcramente ataviadas con trajes azules, impecables, con su gracioso gorro sujeto con un lacito bajo el mentón".⁵ En un principio los niños se negaron a rezar antes de comer, y en vez de eso cantaban la Internacional. Resultó muy embarazoso que cuando el ministro de Interior fue a visitar la residencia, los niños le saludaran con el puño cerrado. La comida tampoco les gustó: "Ni en mil años", dice Jesús Urbina, "podría olvidar la primera comida que nos dieron, una especie de alubias de color caramelo que sabían a demonios".⁶ Clapton era una mansión vetusta y grande, la rodeaba un muro de dos metros de altura. La casa estaba atestada de gente, con poco espacio para jugar; y, para empeorar las cosas, hubo que poner a los niños en cuarentena durante sesenta días ya que se dieron dos casos de fiebre tifoidea. Los chicos reaccionaron muy mal ante tal reclusión y algunos decidieron franquear los muros para recorrer los alrededores: la policía tuvo que traerlos de

Campamento en North Stoneham.
Niños haciendo gimnasia,
Gran Bretaña, 1937. CEGES-SOMA,
Bruselas.

Campamento en North Stoneham.
Niños boxeando, Gran Bretaña,
1937. CEGES-SOMA, Bruselas.



vuelta. A éstos se les envió de nuevo al campamento de North Stoneham. Tampoco había personal suficiente y pocos de ellos hablaban español ni sabían cómo manejar a los niños. Los encargados enseñaban a los niños canciones religiosas, que aprendieron ignorando el contenido de los textos. Se cansaron bien pronto de tanto himno y tantas lecturas bíblicas. Para hacer más llevadera la situación, se decidió enviar a 200 de ellos al orfanato que el Ejército de Salvación tenía en Brixton, pero allí la ética evangélica militante persistía y se produjeron más contratiempos. Para agravar las cosas, se rumoreaba que el orfanato de Brixton estaba embrujado, lo cual aterrizó a los más pequeños. Se envió a 50 de los chicos más mayores a una colonia agrícola e industrial que el Ejército tenía en Hadleigh, en Essex. Tampoco tuvo mucho éxito ya que no se había preparado una rutina para los chicos: igual trabajaban con los alcohólicos que también vivían allí, que hacían ladrillos o trabajaban en la lavandería o en los gallineros. Los más mayores se negaron a trabajar sin cobrar. En agosto, el Ejército de Salvación renunció a su compromiso y alegó que no tenía fondos suficientes para mantener a los niños en sus centros, por lo que se les tuvo que enviar a otras partes.

Los católicos se habían comprometido a acoger a 1.200 niños que fueran católicos practicantes. La mayoría de las colonias católicas estaban a cargo de las Hermanas de Nazaret. Algunas eran excelentes, como Nazareth House en Southampton, Heaton Park en Manchester, el convento de Holly Mount en Bury o Weston Manor en la isla de Wight. Los curas vascos acompañaban a los niños a los hogares católicos y solían encargarse de su educación. Pero los fondos eran insuficientes y algunos hogares estaban sumidos en la miseria, como St Vincent's Home en Newcastle, donde se almorzaba pan con mermelada. En Carlisle, por su parte, las monjas eran muy estrictas y castigaban a los niños a la menor falta golpeándolos en la mano con una vara.

Gales simpatizaba con la causa vasca, ambos países habían conseguido mantener a lo largo de siglos la esencia de su individualidad e independencia. En Gales se establecieron cuatro colonias: Old Colwyn en el norte de Gales, Sketty Park en Swansea, Brechfa en Carmarthenshire y Cambria House en Caerleon, Newport. Lord Davies, propietario de minas de carbón, había instituido el Welsh Fund for Basque Children (Fondo Galés para los Niños Vascos), con una contribución personal de 2.000 libras. Cambria House acogió a 27 chicos y 25 chicas, la administradora era María Fernández, que había llegado a Gales de niña en 1905 con sus padres. La colonia tiraba su propio periódico, el *Cambria House Journal*, donde se contaban las actividades de los niños y que se vendía en la localidad para recabar fondos. El equipo de fútbol que el diario *South Wales Argus* dio en llamar "el equipo maravilla de los chicos vascos", por ser casi invencible, gozó de muchos seguidores.

Los mejores hogares, fueron aquellos administrados por los comités locales en los que había una fuerte presencia del movimiento Aid Spain (Ayuda a España). En Birmingham, la alcaldía estableció el Spanish Refugee Children's Relief Fund (Fondo de Auxilio para los Niños Refugiados Españoles), las recaudaciones se destinaron al mantenimiento de las colonias de la zona. La mejor de todas en aquella región fue la gestionada por el comité Walsall en Aldridge Lodge. La familia Cadbury también colaboraba intensamente y todas las navidades sus trabajadores de Bourneville preparaban una fiesta para los niños. Se pedía a familias de la localidad que "adoptaran" a un niño, lo que suponía donar 10 chelines a la semana para su mantenimiento,

invitarles a salir los domingos y hacerles regalos. Watermillock en Bolton fue un gran éxito: 54 niños vivieron en una mansión victoriana con salas de juego y suelos enmoquetados. Bray Court cerca de Maidenhead era otra casa muy espaciosa, había sido un hotel en el pasado, y albergó a cerca de 100 niños. La colonia de Langham fue rebautizada acertadamente como "The Oaks" (Los Robles); había sido anteriormente el Adelphi Centre, una comuna socialista dirigida por el escritor John Middleton Murry. Incluso hoy día y a pesar de haber estado separados de sus familias hay niños que recuerdan su estancia en Langham como uno de los más felices momentos de sus vidas. Otra colonia muy popular fue Carshalton, un espléndido caserón, también llamado The Oaks, donde los niños vivían en una de sus alas. Cuando se cerró, fueron trasladados a The Culvers. Los más pequeños pasaban allí todo el día y los mayores iban a trabajar y regresaban por la tarde.

También hubo colonias organizadas por particulares, como Miss Poppy Vulliamy, hija de un destacado magistrado de Ipswich cuya hermana, Chlöe, llevó las colonias de Ipswich, Wickham Market y, posteriormente, The Culvers. Cuando estaban a punto de cerrar el campamento de North Stoneham en agosto de 1937, Miss Vulliamy se dio cuenta de que no se podía tratar a los chicos mayores como a niños y decidió hacerse cargo de 55 de ellos. Los llevó a Diss, en Norfolk, donde se quedaron en tiendas hasta que el tiempo lo hizo imposible. Utilizando sus contactos, pudo usar una vieja rectoría en Great Yarmouth antes de trasladarse a Tythrop Park, cerca de Thame. Miss Vulliamy escribió al par laborista Lord Faringdon, quien le respondió con el ofrecimiento de poner a su disposición una casa de guarda de su finca en Eaton Hastings, y proporcionó huevos y verduras a los muchachos. Allí éstos podían desarrollar toda su energía en los campos de Buscot Park e ir a remar al lago. Cuando esta colonia se cerró, los chicos fueron trasladados de nuevo a St Michael's, una casa grande situada en Shipton-under-Wychwood, cedida por Alec Wainman, un filántropo y simpatizante de la causa republicana. Sin embargo no pudieron quedarse allí por mucho tiempo. Ya por entonces, la mayoría de los chicos habían regresado a España; tres de ellos, no obstante, fueron enviados a la colonia de Aston, cerca de Bampton en el condado de Oxfordshire.

La colonia de Cambridge se consideró una de las más privilegiadas. De junio de 1937 a enero de 1938, residieron en ella 29 niños de "Ayuda Social", un orfanato de Bilbao, hijos de milicianos que habían muerto al comienzo de la guerra. Al principio vivieron en una vicaría casi en ruinas, hasta que se les trasladó a una casa en Cambridge cedida por el Jesús College. A los niños se les había educado en una atmósfera muy politizada y se mostraron muy abiertos. Les fue de gran provecho el apoyo que académicos y estudiantes de la universidad les ofrecieron. Se diseñó un programa de actividades educativas especialmente centrado en ellos: por las mañanas tenían trabajo escolar; por las tardes, pintura, música y trabajos manuales. Los niños editaron una revista mensual, *Ayuda*. Su profesora de música fue Rosita Bal, discípula de Falla, que los instruyó tanto en música como en danza que después interpretarían en conciertos en East Anglia y Londres.

Estas actuaciones eran un importante fenómeno cultural, casi todas las colonias habían formado sus propios grupos de danza y baile. También suponían una fuente considerable de fondos. Los niños y las señoritas confeccionaban los trajes y, por toda Gran Bretaña, representaban en público canciones y bailes tradicionales vascos. Las representaciones tenían lugar en colegios, iglesias e incluso fábricas. El 24 de junio de 1937, actuaron en el Albert Hall



y el 1 de abril de 1939, los niños vascos volvieron a actuar en el Festival of Music for the People. Su talento fue muy reconocido y se les llevó de gira a Checoslovaquia y Suiza.

A pesar de que el BCC incluyó en su segundo boletín de agosto de 1938 dos artículos de célebres pedagogos, "Sugerencias para la educación de niños menores y mayores", cuya intención era servir de guía a los profesores, lo cierto es que la educación que recibieron los niños fue irregular e incompleta. En principio, no pudieron asistir a las escuelas de primaria de las respectivas localidades, por no hablar inglés, aunque, más tarde, algunos de los que se quedaron sí que se pudieron integrar en el sistema educativo. Muchas colonias tenían maestras y profesores ingleses que hablaban español y en algunas se consiguió elaborar un programa de estudio. No obstante, resultaba difícil conseguir libros de texto en español. Apenas se les pudo enseñar vascuence, ya que muy pocos lo hablaban, pero, como ya se ha expuesto, la cultura y el folclore popular vasco florecían y estaban presentes en las actuaciones de canto, música y baile. El National Joint Committee for Spanish Relief sería criticado con posterioridad por no haber organizado un sistema eficiente de educación, pero, dado que se suponía que los niños se iban a quedar sólo temporalmente, es difícil imaginar cómo se podría haber puesto en marcha tal sistema. En muchas de las colonias sí que se impartieron estudios, pero era difícil mantener una regularidad ya que había niños que regresaban a España mientras que los que llegaban para reemplazarlos tenían un nivel de escolarización diferente.

El principal problema del BCC era la recaudación de fondos para financiar las colonias. Resultaba imposible depender exclusivamente de ayuda o asistencia voluntaria, así que fue necesario recurrir a asistencia pagada y a tiempo completo para hacer funcionar los centros de cada localidad. El Trades Union Congress (Congreso de Sindicatos) y el Movimiento Laborista habían aportado una subvención inicial de 5.000 libras. Después, patrocinaron la fundación Save the Basque Children (Salvada a los niños vascos). La necesidad de conseguir fondos para poder mantener las colonias llevó al BCC a promover la grabación de un disco de canciones y la edición de un cuaderno con veinte canciones, titulado *Los cantos de los niños vascos*. Otras actividades para recaudar fondos fueron colectas de puerta en puerta, días de la bandera, venta de boletines del BCC, así como de calendarios y tarjetas de Navidad hechos por los niños. Además se organizaron con este propósito muchos eventos sociales, que atra-

(página izquierda)

Niños comiendo en el campamento de refugiados de North Stoneham, Gran Bretaña, 1937. Foto prestada por Eli Sánchez. Por cortesía de: Basque Children '37 Association, Reino Unido.

Evangelina Booth, líder del Ejército de Salvación, saluda a los niños españoles. Londres, h. 1939. Agencia EFE, Madrid.

Niñas a bordo del *Habana*.

Foto prestada por Eli Sánchez, Gran Bretaña. Por cortesía de: Basque Children '37 Association, Reino Unido.

jeron el patrocinio de la clase media liberal. Los niños también contribuyeron a su mantenimiento mediante la participación en giras de conciertos por todo el país. Los partidos de fútbol fueron otra fuente más de ingresos.

Surgieron otros problemas: era inevitable que en niños que habían llegado traumatizados por las experiencias sufridas en la guerra se diera un cierto malestar y descontento. En Scarborough, un grupo de chicos apedreó a un cocinero porque, según decían, los había amenazado con un cuchillo. En Brechfa, la policía tuvo que intervenir cuando algunos chicos rompieron las ventanas y amenazaron a los aldeanos como reacción, según alegaron, a que un vecino del lugar hubiera atacado a uno de ellos y otro les hubiera amenazado con un arma. El resultado de estos "disturbios" fue que 23 de ellos fueron enviados a Francia. Los incidentes fueron aireados por la prensa conservadora, que ya había estado haciendo campaña para el retorno de los niños desde que cayó Bilbao, con titulares como "Niños vascos atacan a la policía" en el *Daily Mail* o "Los niños vascos se tienen que ir" en el *Sunday Dispatch*. Como respuesta, el BCC emitió un comunicado en el que señalaba que sólo se trataba de un par de episodios aislados causados por algunos chicos problemáticos que habían sufrido experiencias horribles en su país, que no hablaban inglés y que los colegiales y estudiantes universitarios solían provocar más perjuicios y daños materiales, de los que nunca se hacían comentarios.

A finales de julio de 1937 la guerra había concluido en el norte de España y el gobierno británico empezó a presionar para que los niños volvieran. El delegado papal en Bilbao, con el apoyo de las autoridades nacionales, mandó a un enviado, el padre Gabana, para organizar la repatriación. Los nacionales pidieron al BCC una lista completa de todos ellos, pero se les denegó porque podía poner a los niños a riesgo seguro de sufrir represalias. El BCC se mantuvo firme en su política de exigir una petición expresa por parte de los padres antes de permitir el retorno de los niños. Una vez recibidas las solicitudes de retorno, el proceso de repatriación comenzó, y a partir de noviembre 1937, grupos de niños fueron partiendo de mes en mes. En algunos casos, sin embargo, aunque la solicitud parecía haber sido genuina, sucedió que los padres estaban en prisión o en paradero desconocido. En enero de 1938, bajo la presidencia de Lord Wellington y con la participación de importantes políticos conservadores del momento, se creó el Spanish Children's Repatriation Committee (SCRC) (Comité para la Repatriación de los Niños Españoles), que instó por el regreso inmediato de todos los niños. Pero el BCC había estado haciendo tiempo: muchas cartas eran falsas. Enviar a los niños a España donde volverían a padecer hambre, donde serían adoctrinados por la Falange, parecía una traición a lo que los padres hubieran deseado. Otras cartas recibidas por el BCC estaban cuidadosamente codificadas, avisando a los niños de que se quedarán, que sus padres estaban muertos o encarcelados y que sus madres tenían apenas lo mínimo para sobrevivir.

A pesar de todo, la lenta repatriación continuaba y en mayo de 1938, la mitad de los niños ya había retornado a España. Un año más tarde sólo quedaban 420 en Gran Bretaña. Ese mismo año, el BCC repartió un folleto para animar al público a adoptar a un niño en el que les describía: "Son pequeños, morenos, personitas de pelo lacio y negro y ojos expresivos y felices. Les encanta bailar y cantar... Es imposible no quererlos". En julio de 1939 se fundó el Basque Boys Training Committee (BBTC) (Comité para la Formación de los Niños Vascos), para buscar puestos de trabajo en la agricultura o la industria a los chicos de mayor edad (había

Jóvenes actuando en el Hogar español de Londres, 1942. Foto prestada por Eli Sánchez. Por cortesía de Basque Children '37 Association, Reino Unido.

"Caireles", pintando en su estudio, [s.f.]. FUE, Madrid.



unos 150 de edades comprendidas entre los 14 y los 18 años). La idea era que la formación les hiciera económicamente independientes. En mayo de 1940 los chicos publicaron la primera edición de *Amistad*, el "periódico de los chicos españoles en Inglaterra".

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, muchas colonias habían cerrado, sólo quedaban las de Caerleon, Carshalton y Barnett. Tras la caída de Francia, la repatriación se suspendió y se repartió a un cierto número de niños por toda Gran Bretaña, acogidos por familias adoptivas, otros fueron trasladados a alguna de estas tres colonias y a otros se les encontró trabajo y alojamiento. Los chicos y chicas de mayor edad participaron en trabajos de importancia nacional, muchas chicas trabajaron como sirvientas y asistían a clases nocturnas para mejorar su educación, terminando como modistas o secretarías profesionales. Para los chicos había muchas oportunidades en la industria bélica, en ingeniería, agricultura, en la industria de la confección y de la construcción. Algunos se alistaron en las fuerzas aéreas, la guardia nacional y la marina mercante.

En 1942, Juan Negrín, el primer ministro republicano en el exilio, hizo uso de parte de los fondos que se había llevado de España para conceder becas, a través de la Fundación Juan Luis Vives, que permitieron a los niños que acababan la escuela poder continuar con su formación académica o profesional. Entre 1942 y 1947, un total de 83 niños vascos recibieron becas para distintos cursos, desde cursos de aprendizaje profesional y clases nocturnas a estudios universitarios.

Durante este período, algunos de los niños mayores que estaban estudiando en la universidad, compartieron un piso en Londres que les había alquilado Alec Wainman. Allí recibían visitas de importantes políticos republicanos españoles y vascos, escritores y artistas, y cele-

7. Conversación con el autor, julio de 2003.

8. Conversación con el autor, mayo de 2003.

braban conferencias y tertulias. Los niños que habían sido adoptados mantenían el contacto con los demás, con objeto de no olvidar su lengua, pero algunos, como los que estaban en Nottingham, tuvieron que asistir a clases nocturnas para refrescar su español. El Hogar Español abrió sus puertas en Bayswater en octubre de 1941 como un cordial punto de encuentro, no sólo para los jóvenes vascos sino para cualquier exiliado republicano. The Culvers en Carshalton también continuó siendo un lugar de reunión para los chicos más mayores que trabajaban por los alrededores de Londres. El éxito de este hogar radicó en su política de autogobierno que hizo que los jóvenes desarrollaran sus habilidades latentes de la forma más variada. Los niños tuvieron la fortuna de recibir clases de algunos intelectuales en el exilio, incluyendo a Luis Portillo. Esta colonia albergó a talentos excepcionales: producían su propia revista, *Basque House News*, fabricaban mobiliario diseñado por estudiantes de ebanistería, organizaban conciertos y exposiciones (Jesús Caerelis y José M. Martínez fueron a la Escuela de Bellas Artes y llegaron a ser unos consumados pintores), también producían obras de teatro bajo la dirección de Pepe Estruch. En 1947, la colonia cerró, después de nueve años. Quizá quien llegó más lejos de aquellos niños vascos fue José Alberdi, que llegó a ser un famoso escultor tanto en Gran Bretaña como en España, así como Pirmin Aldabaldetrecu que fue bailarín del Royal Ballet antes de hacerse coreógrafo.

Al terminar la guerra, quedaban 383 niños en Gran Bretaña. Veinticinco chicas y ocho chicos se habían casado. Algunos de los niños regresaron, pero fue muy duro, algunos no hablaban español, otros no se acordaban de sus padres. No se podían acostumbrar a las restricciones de la vida en España. Sin trabajo y en condiciones de vida paupérrimas, escribieron a Miss Pickin, la secretaria del BCC, lamentando el haber partido de Gran Bretaña y pidiendo volver. De los que se quedaron permanentemente en Gran Bretaña, algunos que residen en Londres siguen hoy día reuniéndose semanalmente en el Club de Jubilados, y todos los años se organiza un almuerzo de reencuentro en una fecha lo más próxima posible a aquella en la que llegaron a Southampton.

Retrospectivamente, la experiencia de evacuación a Gran Bretaña fue en general algo positivo para los niños desde un punto de vista práctico. “Pasamos un rato malísimo, pero nos beneficiamos mucho de ello. A todos los que se quedaron en Gran Bretaña les fue mucho mejor que a los que volvieron a España”,⁷ dice Josefina Antolín. Sin embargo, no fue en absoluto un éxito en lo que a sentimientos y emociones se refiere. Muchos de los niños pasaron la crisis de la pubertad en un país extranjero privados del cariño y de la tutela de sus padres. Otros lamentan el no haber podido siquiera conocerlos, el no haber tenido vida en familia. Paco Robles viene a resumir los sentimientos de la mayoría de ellos: “No me siento español en España, me siento extranjero. En Inglaterra también me siento extranjero. A los evacuados nos han quitado la identidad; todo eso nos ha sido robado”.⁸

[...] Ya estábamos en Inglaterra y un inmenso letrero anunciaba Southampton el nombre de la ciudad. Uno tras otro empezamos a desembarcar y los agentes de policía nos dirigían hacia las barracas, desfile interminable, pues los primeros bajaban a las ocho de la mañana y a las nueve de la noche pasaban la pasarela los últimos. Empezaron por vacunarnos, luego pasamos a la ducha, nos miraban a la cabeza con una lupa, a unos nos echaban unos polvos y a otros, sobre todo a las chicas, les cortaban completamente el pelo.

Después, por grupo, llenaron una veintena de autobuses que hacían ida y vuelta hasta un campo lleno de tiendas de campaña llamadas “marabús”. Parecía un poblado de indios, allí nos ponían los chicos de un lado y las chicas del otro y así nos pusieron a mi primo Ángel y a mí con otros ocho más, pues estábamos diez en cada tienda.

Allí comenzó nuestra nueva vida en nuestro nuevo país. Por la mañana un altavoz nos despertaba con una música militar, los responsables nos acompañaban a los grifos para lavarnos, y de vez en cuando a la ducha que consistía en una regadera llena de agua colgada de una cuerda.

De allí nos dirigían a unas grandes tiendas comedores, nos distribuían platos y cubiertos de aluminio, propiedad de cada uno. Nuestro primer desayuno fue una especie de sopa de un cereal que luego supimos que se llamaba *porridge* que con el hambre que traíamos lo encontramos formidable. A medida que los días pasaban fueron formando grupos a los cuales un instructor inglés, acompañado por un

intérprete, nos iniciaba a la gimnasia. Organizaban juegos hasta la hora de comer, la comida, al principio, la encontramos un poco rara, la mezcla de judías, salchichas y mermelada no era muy corriente en el país vasco, pero a buen hambre no hay pan duro, y en seguida nos acostumbramos.

Fotografía: Niños de la colonia de Achille Gallopin, 1939.
Asociación de Niños de la Guerra de Lieja y alrededores, Bélgica.

Tarjeta de identidad del niño Saturio Arce-Díez, 1939.
Prestado por Julián Arce, Bélgica.

Tarjeta de identidad de Eloísa Quintana, 1939.
Prestado por Eloísa Quintana.

Tarjeta de identidad de Clementina Sangrones, 1939.
Prestado por Clementina Sangrones.

Tarjeta de identidad de Octavio García García.
Prestado por la familia García-García.

Tarjeta de identidad de Pedro Sangrones.
Prestada por Clementina Sangrones, Bélgica.

Cuaderno dedicado a la maestra de la colonia de Gante.
AMSAB, Gante.

Redacciones de Emilia Labajos para clase de francés. 1941-1942.
Prestadas por Emilia Labajos.

Fotografía: Emilia y Manola Labajos en el colegio de Limal (Bélgica). 1942.
Foto prestada por Emilia Labajos.

Brazaletes con los colores de la bandera republicana con sello: "Les Amis de l'Espagne Republicaine", utilizado en las conmemoraciones del 14 de abril en Bélgica.
Prestado por Miguel Arteaga.

Fotografía: Conmemoración del 14 de abril. Isabel Blume y un comandante de las Brigadas Internacionales belgas, con la hija de Miguel Arteaga. Bruselas, 14 de abril de 1954.
Foto prestada por Miguel Arteaga.

Carnet Club Belga español Federico García Lorca. Años cincuenta.
Prestado por Miguel Arteaga.

Caja de latón que regalaron a un niño en Bélgica por su primera comunión.
Euskal Abertzaletasunaren Museoa (Sabino Arana Kultur Elkargoa) / Museo del Nacionalismo Vasco (Fundación Sabino Arana)

Carta del Comité de acogida a los niños españoles en Bélgica a Francisco Morales.
CEGES-SOMA, Bruselas.

Gran Bretaña

Corazón de cartón (nº 502) utilizado para identificar a los niños evacuados a Gran Bretaña.

Euskal Abertzaletasunaren Museoa (Sabino Arana Kultur Elkargoa) / Museo del Nacionalismo Vasco (Fundación Sabino Arana)

Corazón de cartón y etiqueta con el nombre del niño, utilizado para identificar a los niños evacuados a Gran Bretaña.
Prestado por Rafael Flores.

Hexágono perteneciente a maestra.
Prestado por Natalia Benjamin / Carmen Kilner.

Fotografía: Grupo de enfermeras junto al barco Habana.
Fundación Universitaria Española, Madrid.

Fotografía: Grupo de niños en el barco Habana. Foto: Edith Tudor Hart.
Fundación Universitaria Española, Madrid.

Ficha del National Joint Comitee for Spanish Relief.
Fundación Universitaria Española, Madrid.

Fotografía: Recibimiento a los niños vascos a su llegada a Gran Bretaña, [1937].
Agencia EFE, Madrid.

Fotografía: Campamento en North Stoneham. Niños comiendo, 1937.
Agencia EFE, Madrid.

Fotografía: Campamento en North Stoneham. Niños en fila para comer, 1937.
Archivo CEGES-SOMA, Bruselas.

Fotografía: Campamento en North Stoneham. Niños escribiendo.
Archivo CEGES-SOMA, Bruselas.

Certificado médico de un niño del campamento de North Stoneham.
Fundación Universitaria Española, Madrid.

Fotografía: Grupo de niños y niñas en el campamento de North Stoneham. Los niños estaban repartidos en tiendas de campaña en grupos de diez.
Fundación Universitaria Española, Madrid.

Fotografía: Niños en el campamento de North Stoneham, 1937.
Foto prestada por Natalia Benjamin / Eli Sánchez.

Libro: *The Basque Children in England: an account of their daily life at North Stoneham Camp*, de Yvonne Cloud, London, Victor Gollanz LTD, 1937. Habla de los niños en el campamento de North Stoneham. Donado por Félix Amat.
AGC, Salamanca.

Ayuda, nº I, julio-octubre de 1937. Periódico de los niños en la colonia de Pampisford, Vicarage, Cambridge. Donado por Gwion Davies.
AGC, Salamanca.

Postal: Niños de Cambridge en un taller de ebanistería. Donada por Gwion Davies.
AGC, Salamanca.

Postal de grupo de niños de Pampisford. Vicarage, Cambridge. Donada por Gwion Davies.
AGC, Salamanca.

Colonia The Oaks Langham. 1937.
Foto prestada por Natalia Benjamin.

Fotografía: Niños de la colonia de Aston (Cyril Arapoff, Oxfordshire Library).
Foto prestada por Natalia Benjamin.

Correspondencia de niños vascos refugiados en Gran Bretaña. Carta de Aurora Obregón Sáez a su madre. Londres 10 de octubre de 1937.
AGC, Salamanca.

Fotografía: Niños de la colonia Moor Hill House Southampton.
Foto prestada por Natalia Benjamin / Josefina Stubbs (Antolín).

Bolsa de cuero rojo y beige que le dieron a Josefina Stubbs unos amigos en Southampton, Navidad, 1938.
Prestada por Natalia Benjamin / Josefina Stubbs (Antolín).

Fotografía: Colonia de Margate.
Foto prestada por Natalia Benjamin / José Armolea.

Fotografía: Niños de la colonia de Carmathen, Gales. Foto prestada por Natalia Benjamin / José Armolea.

Fotografía: Colonia de Montrose, Escocia. Aparece Ms. Wilson.
Foto prestada por Bene González.

Fotografía: Evangelina Booth, líder del Ejército de Salvación en Londres, saluda a los niños refugiados españoles (s.f., aproximadamente 1939).
Agencia EFE, Madrid.

Libro de clase. People's History Museum, Manchester.

Libro de Gramática: *Key to Spanish Grammar Simplified*.
People's History Museum, Manchester.

Muñeco confeccionado por los niños en Gran Bretaña.
People's History Museum, Manchester.

Muñeco confeccionado por los niños en Gran Bretaña.
People's History Museum, Manchester.

Muñeca confeccionada por los niños en Gran Bretaña.
People's History Museum, Manchester.

Muñeco confeccionado por los niños en Gran Bretaña.
People's history Museum, Manchester.

Fotografía: Los niños que hicieron los muñecos.

People's History Museum, Manchester

Un par de calcetines hechos por Margarita Gajate, con etiqueta que dice "Made By Margarita Gajate", Basque Home, June 3rd 1939".

People's History Museum, Manchester.

Anuncio de concierto de los niños en Londres (New Burlington Galleries).

Fundación Universitaria Española, Madrid.

Fotografía: Grupo de niños con trajes regionales.

Fundación Universitaria Española, Madrid.

Traje regional.

Prestado por Natalia Benjamin / Josefina Stubbs (Antolín).

Bandera que llevaban los niños en los bailes.

Prestada por Natalia Benjamin / Josefina Stubbs (Antolín).

Periódico escolar: *Basque Home News Bulletin*, 1941.

People's History Museum, Manchester.

Álbum de fotografías.

Prestado por Rafael Flores, Denia.

Fotografía: El Spanish Republican Choir, en los estudios de la BBC.

Prestada por Rafael Flores.

Libro de canciones *Songs of Basque Children*.

Prestado por Natalia Benjamin / Josefina Stubbs (Antolín).

Canicas ganadas en Moor Hill House.

Prestadas por Natalia Benjamin / Josefina Stubbs (Antolín).

Niños actuando en el Hogar Español, 1942.

Foto prestada por Natalia Benjamin / Eli Sánchez.

Unión Soviética

Fichas de niños para expediciones a la Unión Soviética. Departamento de Asistencia Social del País Vasco / Euskadi Gizarte-Laguntza Zaingoa. Ficha de Juana Prieto Valencia. AGC, Salamanca.

Fotografía: Grupo de niños de la primera expedición a la Unión Soviética, que partió del puerto de Valencia el 21 de marzo de 1937, en un campamento en Artek, Crimea.

Foto prestada por Francisco Mansilla.

Carta del maestro Pablo Miaja aceptando el encargo de acompañar a los niños a la Unión Soviética. AGC, Salamanca.

Fotografía: Niños españoles evacuados a la URSS en el barco Felix Dserzhiski, en el puer-

to de Leningrado. Fotomontaje.

AGC, Salamanca

Fotografía: Llegada de un grupo de niños españoles en tren a Moscú. En el lateral del vagón una tela impresa: "Viva el pueblo de España".

Foto prestada por el Centro Español de Moscú. AGC, Salamanca.

Fotografía: Recibimiento de los pioneros de Moscú a los niños españoles.

AGC, Salamanca.

Libro en ruso: *Los pequeños españoles*, Moscú, Leningrado, ediciones de literatura infantil del Comité Central de los jóvenes comunistas, 1937, de Konokienko, E.

AGC, Salamanca.

Datos biográficos de Caridad Luegue Alea que acompañó a los niños evacuados a la URSS en una de las expediciones. Leningrado 3 de diciembre de 1937.

AGC, Salamanca.

Fotografía: Grupo de niños de la Casa n° 2 de Krasnovidovo, en la ciudad de Mozhaish [s.f. 1938-1939].

Foto prestada por Alfonso Lorenzo Morán.

Fotografía: Grupo de muchachos en una Casa de Niños en la Unión Soviética leyendo un ejemplar de *Mundo Obrero*, [s.f. 1938-1939].

AGC, Salamanca.

Fotografía: "Los niños fuertes y felices de la Unión Soviética rinden un homenaje a España y a sus camaradas españoles vistiendo el traje de miliciano", [s.f.]

AGC, Salamanca.

Carta de Pilar Urraco Echevarría a su madre, fechada el 12 de enero de 1938. Acompaña foto de Pilar Urraco y sobre de Lina Echevarría.

AGC, Salamanca.

Redacción de Vicente Delgado. 13 de enero de 1938.

AGC, Salamanca.

Fotografía: Informe sobre las Casas de Niños españoles en la URSS, 14 de febrero de 1938. AGC, Salamanca

Fotografía: Carta del niño Antonio González a los heroicos de la España republicana, 3 de diciembre de 1938. Acompañan 2 dibujos.

AGA, Alcalá de Henares.

Fotografía: En una Casa de Niños españoles en la Unión Soviética, dibujando un periódico mural, [1939]. AGC, Salamanca.

Fotografía: Grupo deportivo de la Casa de Niños N° 9 de la ciudad de Leningrado en 1939.

Foto prestada por Isabel A. Álvarez.

Fotografía: Un grupo de pioneros dando un paseo por el campo, [s.f. 1939].

AGC, Salamanca.

Pañoleta de pionero.

Prestada por Araceli Ruiz.

Fotografía: Primer plano de pioneros españoles en la Unión Soviética, [s.f.]

AGC, Salamanca.

Fotografía: Escuela de niños españoles en la Unión Soviética, [s.f.]

AGC, Salamanca.

Fotografía: Orquesta de la Casa n° 3 de Kiroba, en la ciudad de Odessa. En el centro, los directores de la Casa y de la orquesta [s.f. 1939-1940].

Foto prestada por Gregorio Nicolás Rodríguez.

Libro editado en Rusia para los niños españoles: *Lecturas escogidas*, Moscú, 1940.

Prestado por Inmaculada Colomina.

Libro editado en Rusia para los niños españoles: *Geografía de España*, Moscú, 1940.

Prestado por Inmaculada Colomina.

Fotografía: Grupo de muchachos de la Casa de Niños n° 9 de la ciudad de Leningrado con su educador. Todos murieron en el asedio a Leningrado.

Foto prestada por Araceli Ruiz.

Fotografía: Grupo de estudiantes españoles en la ciudad de Tbilisi, Georgia, en 1944.

Foto prestada por Isabel A. Álvarez.

Fotografía: Niños y jóvenes españoles procedentes de Rusia y que van a reunirse con sus familias en México son acogidos en el Centro de Recepción de refugiados españoles de la ciudad de Nueva York. Víctor Ceguerella, de 6 años, saca las botas rusas a Jorge Aymami, de 22 años, que estuvo tres años en las filas del ejército soviético, Nueva York, julio de 1946. Agencia EFE, Madrid.

Fotografía: Niño de la guerra piloto de aviación, 1948.

Foto de Araceli Ruiz, prestada por la Fundación Largo Caballero

Fotografía: Representación artística en el Club Chkalov en 1948, por un grupo de bailes de jóvenes españoles.

Foto prestada por Alejandra Makova.

Fotografía: Alicia Casanova con otras compañeras frente a la Facultad de Medicina en Moscú en 1952.

Foto prestada por Alicia Casanova

Fotografía: Coro de españoles en Moscú, actuando en la Casa Central de los Sindicatos (Sala de las Columnas) en 1959.

Foto prestada por Isabel A. Álvarez.